

Un periodista en verso en el Río de la Plata, 1874-75

El 15 de febrero de 1874 llegaba a la rada de Montevideo el vapor «Ayacucho», de la Pacific Steam Navigation Company, que traía entre sus pasajeros a un vallisoletano, de nombre Eloy Perillán Buxó. Hijo de un médico militar, sobrino del fundador del hoy más que centenario *El Norte de Castilla* y de un notable compositor de música, antiguo amanuense del popular autor de dramas y novelas Enrique Pérez Escrich, había Perillán Buxó cultivado el periodismo y la literatura desde la adolescencia: el periodismo en publicaciones madrileñas de todos los colores políticos, desde *El Noticiero de España*, *diario de las familias*, pasando por la prestigiosa *La Iberia* hasta *La Revolución*; la literatura, dando a las tablas españolas (antes de embarcarse para América) cincuenta y tantas piezas, pasillos, juguetes, zarzuelas, comedias y dramas, en prosa y en verso, más siete libros, la mayoría de éstos políticos cual casi imponían las circunstancias de la Revolución de 1868, caída de Isabel II, accesión y abdicación de don Amadeo, y proclamación de la primera República española. Pariente de políticos afiliados al partido progresista y más radical aún él mismo, aquel tres de enero de 1874 en que el general Pavía disolvió a punta de bayoneta las Cortes republicanas, salía Eloy Perillán de Madrid para Lisboa, tomando el barco allí rumbo al Uruguay. No era un periodista novel ni un escritor sin experiencia quien arribaba al continente americano. Con todo este bagaje literario no había cumplido, sin embargo, más que veinticinco años¹.

¹ Sobre Eloy Perillán Buxó ver mis artículos «Un humorista trashumante del ochocientos», en *La literatura iberoamericana del siglo XIX. Memoria del XV Congreso [del Instituto] Internacional de Literatura Iberoamericana, Tucson, Arizona, 21-24 de enero de 1971* (Tucson, 1974), pp. 257-266; «Una desconocida novela hispano-peruana sobre la guerra del Pacífico», *Revista Hispánica Moderna*, 35:3 (1969, i.e. 1972), pp. 248-254; «Polémica Palma-Perillán Buxó, Lima, 1878», *Kentucky Romance Quarterly*, 23:3 (1976), pp. 377-389; y «El teatro de Eloy Perillán Buxó en Lima, 1877-1881», en *Homenaje a Manuel Alvar, Estudios literarios*, de próxima aparición en Madrid; y JOSÉ V. PÉREZ MARTÍNEZ, *Anales del teatro* (Madrid, 1884), pp. 316 y ss.

Tras seis días de cuarentena en la Isla Flores, puso por fin pie en la ciudad de Montevideo el 23 de febrero². Llevaba consigo una carta de recomendación de don Emilio Castelar para el director de *El Siglo*, que lo era entonces don Julio Herrera y Obes. Debió hacerle buen efecto el recomendado cuyo primer texto rioplatense, una carta en quintillas a su «amigo y maestro» Pérez Escrich, apareció en aquel periódico a los cuatro días de su llegada, en el número 2.767, el 27 de febrero. El 6 de marzo se anunciaba ya que el escritor español empezaba desde ese día a colaborar en *El Siglo* para dedicarse especialmente a la sección literaria y a redactar la «Miscelánea» o variedades³. Desde entonces hasta primeros de enero de 1875, en que hubo de trasladarse a Buenos Aires, figura Perillán en casi cada número del diario con artículos de todo género que hermanaban «lo ameno con lo provechoso», y con versos «dulces y tiernos» unos, «satíricos o jocosos» otros, pero sobre todo con los de una divertida y dominical «Revista de la semana», artículo en lo que pudiéramos llamar versos a noticia, saludísimos por lo general.

Era el periodismo en verso un género entonces muy popular. Había descollado y descollaban en él en España conocidísimos personajes, hoy olvidados, desde el feroz Juan Martínez Villergas hasta el sonriente don Manuel del Palacio; género que pervivió hasta nuestro propio siglo, en el que todavía pudo decir Rubén Darío que los únicos innovadores del instrumento lírico, los únicos libertadores del ritmo fueron en la Península «los poetas del *Madrid Cómico* y los libretistas del género chico»⁴. En tal género y tal tradición se inserta Eloy Perillán Buxó.

De sus días uruguayos unas cuantas citas habrán de ser suficientes para dar idea de la variedad de sus temas y de la facilidad de su versificación.

Criticando los apagones del alumbrado, por ejemplo, comenzaba así una de sus «Revistas de la semana»:

² El «Ayacucho» llegó (con retraso) y salió de Montevideo el domingo, 15 de febrero de 1874 (ver *El Siglo*, Montevideo, núm. 2.759, de dicho día). Tras la semana de cuarentena pasó Perillán a la ciudad el lunes, 23 de febrero (ver ELOY PERILLÁN BUXÓ, «Desde el Plata», *El Siglo*, núm. 2.767, 27 de febrero de 1874 y «El jazmín y la violeta», *El Ferrocarril*, La Paz, Bolivia, núm. 77, 9 junio de 1877; y PÉREZ MARTÍNEZ, *Anales*, p. 317).

³ *El Siglo*, núms. 2.767 y 2.773, de 27 de febrero y 6 de marzo de 1874, y PÉREZ MARTÍNEZ, *Anales*, p. 318, quien añade que el sueldo de EPB era de 150 pesos fuertes mensuales.

⁴ «Prefacio» a *Cantos de vida y esperanza* (Madrid, 1905). Ver sus *Poesías completas*, ed. Alfonso Méndez Plancarte (Madrid, 1959), pp. 685-686.

Señora Empresa del Gas,
atiéndame usted por Dios,
porque el lance tiene dos
bemoles y acaso más⁵.

Cuarteta aguda con un atrevido encabalgamiento entre los versos tres y cuatro, que no hubiera desaprobado un modernista.

O, en tono ligeramente pícaro, con humor y desparpajo, comentaba:

Anteayer, día de fiesta,
salieron a relucir
maravillas que yo nunca
había admirado aquí.
Vi más de tres mil mujeres
y ¿por qué no había de decir
que de las tres mil, por lo menos
me gustaron..., las tres mil?⁶

De una semana sin grandes novedades, escribía:

El otoño ya se acaba,
el invierno se echa encima;
hubo un eclipse de sol
el jueves al mediodía.
El eclipse monetario
sigue y es fácil que siga
hasta que venga de Londres
lo que tanto se codicia...
Se habla de dos o tres bodas,
se componen los tren-vías,
la Pezzana está en Solís
y la gente va a aplaudirla
en las sublimes creaciones
de *Medea*, *Margarita*,
Sor Teresa, el *Halconero*
y los celos de *Zelinda*.
Brizard, siempre en San Felipe,
siempre galante y artista;
hoy hay toros en la Unión
y promete la corrida...⁷.

⁵ *El Siglo*, núm. 2.830, 17 de mayo de 1874.

⁶ Núm. 2.790, 27 de marzo de 1874.

⁷ Núm. 2.808, 19 de abril de 1874.

De entrada, debía de haberse granjeado también la simpatía de las lectoras por sus elogios a la mujer oriental. Unas veces los envuelve en ligero bromeo, como en unas espinelas a las jóvenes que al salir de la iglesia soliviantan con su belleza a los hombres en el paseo:

Las que tenéis el mirar
de tórtola y de hechicera,
el talle de la palmera,
del antílope el andar.
Las que tenéis como el mar
ondas, corales y brisa:
luz de la dulce sonrisa,
imán de amante deseo,
¿por qué salís a paseo
en cuanto acaba la misa?⁸

Otras veces más serio, en tono más lírico:

Copo de espuma, botón de rosa,
maga de amores, tierna gacela,
sultana y diosa,
viviente estela
de un astro inmenso;
más olorosa
que cien pebetes de rico incienso.
Así es Fernanda, la niña amante,
de esta ribera la flor y nata,
la más sencilla, la más brillante,
la maravilla del ancho Plata⁹.

Esta romántica serenata combina (tal cual ya lo hicieron algunas cantatas neoclásicas) decasílabos compuestos, esto es, de dos hemistiquios pentasilábicos, dactílicos unos, trocaicos otros, con pentasílabos independientes, todos rimados.

En ocasiones podía también engolar la voz (aunque ésta no era su mejor cuerda), por ejemplo, en unas octavas reales en las que elogiaba la generosidad y el liberalismo uruguayos, agradeciéndolos públicamente. Citaré una:

¡Plata anchuroso!, ¡a tus orillas llego!
¡España mía! De tu amor henchido

⁸ Núm. 2.830, 17 de mayo de 1874.

⁹ Núm. 2.777, 11 de marzo de 1874.

en llanto amargo de dolor me anego;
 ni profano tu historia ni te olvido.
 Tú siempre eres mi patria, la de Riego;
 tú siempre eres mi madre, en ti he nacido:
 mas en esta nación, mientras yo viva,
 otra madre veré, madre adoptiva¹⁰.

Versos que no podían menos de halagar a los lectores de un país abierto siempre a los extranjeros perseguidos. La banda oriental había dado asilo a los grandes exiliados argentinos, los Valera, los Echevarría, los Alberdi. Como ellos (guardadas las debidas distancias), Perillán exclamaba ante el pabellón uruguayo: «A ti se acoje, leal y respetuoso, / el proscrito español que te venera»¹¹.

No que todo fueran rosas para el recién llegado. Costumbre inveterada de los gacetilleros, y no sólo en América, fue «meterse» con sus colegas de los periódicos rivales, y en Montevideo además había evidente mala sangre, por razones políticas, entre *El Siglo* y *La Tribuna* y *El Uruguay*. El autor de la sección «Laberinto» de *La Patria*, nada menos que Eduardo Acevedo Díaz —que todavía no era el autor de *Brenda*, *Ismael*, *Nativa*, *Grito de gloria*— atacó unos escritos de Perillán. No le contestó éste porque aquél acababa de perder a su madre¹²; pero al miscelanista de *El Uruguay* le espetó estas frases:

Eres, Pavo, mi rival
 y no sé que hambre te acosa
 en tus pavadas sin sal
 puesto que eres la más sosa
 de las aves de corral¹³.

Y al de *La Tribuna* propinó el siguiente varapalo:

¡Cronista de Carnaval!
 rapsodista mercenario,
 no critiques..., no hagas tal...,
 en nombre de la moral
 y en nombre del Diccionario.
 Pues para hacer objeciones
 y entrar en estos belenes

¹⁰ Núm. 2.811, 23 de abril de 1874.

¹¹ Ibid.

¹² Núm. 2.792, 29 de marzo de 1874.

¹³ Núm. 2.898, 11 de agosto de 1874.

se precisan condiciones,
el talento y las razones
que tu finjes y no tienes¹⁴.

Estaba, sin embargo, Perillán contento en el Uruguay, donde se le había reunido su esposa, la más tarde conocida escritora Eva Canel¹⁵, y donde además de sus éxitos de periodista y de poeta se le concedió el desempeño (gratuito) de la cátedra de Literatura General e Historia de la Literatura en la Universidad, cuya lección inaugural (presidida por don Alejandro Magariños Cervantes) imprimió íntegra la prensa e imprimió él en folleto separado¹⁶.

Pensaba, y escribía, Perillán Buxó que si Buenos Aires era el París de América, él juzgaba preferible la vida patriarcal, el modo de vivir de Montevideo, donde con más calma que en la metrópoli argentina también se iba progresando¹⁷, y en cuyo libre ambiente podía permitirse efusiones como la siguiente:

Más bien hacen por la patria
y más riquezas le dan
el oscuro jornalero
y el humilde menestral
que todos los generales
que con instinto voraz
estudian la perfección
en el arte de matar.
Surque la tierra el arado
y en la campaña feraz
con el sudor de su frente
gánase el obrero el pan,
que entre labriego y soldado
el labriego vale más¹⁸.

Muy triste debió de ser para él, pues, ver que con ocasión de las elecciones de enero de 1875, los sufragantes favorables a la Lista Popular en-

¹⁴ Núm. 2.806, 16 de abril de 1874.

¹⁵ Sobre ella ver, p. ej., «Agar Eva Infanzón Canel», *El Perú Ilustrado*, Lima, VI:271, 16 de julio de 1892, pp. 371-375 y, ahora, KESSEL SCHWARTZ, «Eva Canel: Forgotten Psychological Novelist and Conservative Spokeswoman for Hispanism», en *Studies in Honor of Gerald Wade* (Madrid-Nueva York, 1979), pp. 199-212. Llegó a Montevideo en el «Aconcagua» el 12 de agosto de 1874 (ver *El Siglo*, núm. 2.899 y núm. 2.902, de 12 y 15 de agosto de 1874)

¹⁶ *El Siglo*, núm. 2.878, 17 de julio de 1874, y *Discurso pronunciado en el acto de inauguración de la cátedra de Literatura General e Historia de la Literatura por Eloy Perillán y Buxó (Fundador y Catedrático interino de la misma) el día 15 de julio de 1874 en la Universidad Mayor de la República Oriental del Uruguay* (Montevideo: Imprenta a vapor de *El Siglo*, 1874), 16 pp.

¹⁷ *El Siglo*, núm. 2.840, 30 de mayo de 1874.

¹⁸ Núm. 2.990. 29 de noviembre de 1874.

cabezada por don José Pedro Varela, apoyada por *El Siglo*, sufrían las arremetidas de pandillas acaudilladas por el coronel Francisco Belén, lo que en los comicios del domingo día diez, verdadero campo de Agramante, produjo muertos y heridos. Aunque el doctor José Elaurri siguió por el momento en la silla presidencial el verdadero poder quedó en manos del coronel Lorenzo Latorre. Buena parte de la prensa política —*El Siglo* en especial— hubo de cesar en sus actividades. Tal como lo había hecho la misma noche de la madrileña paviada, Perillán Buxó volvió de inmediato a levantar campo. Al día siguiente de los sucesos, el 11 de enero, salía de Montevideo y llegaba a Buenos Aires¹⁹, en nueva emigración y busca de nuevo refugio.

Era entonces presidente de la República Argentina el doctor Nicolás Avellaneda, jurisconsulto que había sido diputado, catedrático de Economía, ministro de Instrucción Pública de don Domingo Faustino Sarmiento. En septiembre de 1874 fue elegido para suceder a éste, suponiéndose que había sido impuesto por su antecesor. Su contrincante en las elecciones, el general Bartolomé Mitre (que ya había sido presidente de 1862 a 1868), empujado por sus partidarios —aunque él mismo creyera que fuesen mejor unas malas elecciones que cualquier revolución— se sublevó con algunas fuerzas del Ejército. Desde Montevideo, Perillán había comentado:

Fecunda en noticiones y en jarana
de marca regular
ha sido por desdicha la semana
que acaba de pasar.
Como si no bastara a nuestra ruina
no tener un doblón,
la liberal República Argentina
está en revolución.
Pone a los alsinistas en aprieto
Mitre, este general
a la Canal se fue con el objeto
de abrirles en canal.
Al fin en Buenos Aires habrá palos,
y como es de cajón
ya es, más que Buenos Aires, Aires-malos
aquella población²⁰.

Sofocado prontamente el pronunciamiento, Avellaneda asumió la presidencia el 12 de octubre de 1874. A los sublevados se les amnistió. El am-

¹⁹ PÉREZ MARTÍNEZ, *Anales*, p. 318.

²⁰ *El Siglo*, núm. 2.396, 27 de septiembre de 1874.

biente en Buenos Aires seguía, sin embargo, caldeado, en especial entre las clases populares y los obreros europeos recientemente inmigrados. El 28 de febrero de 1875, un domingo, las turbas se desmandaron, quemando con petróleo —a lo «Commune», de París— una capilla en el barrio de la Boca y el elegante colegio jesuita del Salvador. El estado de sitio (don Adolfo Alsina era el ministro de Guerra y Marina de Avellaneda) restableció el orden público.

Perillán aprovechó la sensacional oportunidad de esos sucesos y el viernes siguiente a ellos, el 5 de marzo, lanzaba a la calle el primer número, la «Rociada 1.ª», de un periódico semanal con el provocador título de *El Petróleo, órgano de las últimas capas sociales y de las primeras blusas comunistas*. Ya en Madrid, en los agitados días de la primera República, había sido autor de *El Petróleo, Eco y Esperanza de los Miserables* y de otras hojas con títulos no menos chillones, por ejemplo, *Los Descamisados, órgano de las últimas capas sociales*, que se habían vendido a millares²¹. En cuanto al *Petróleo* porteño, el juego de palabras *capas-blusas* de su subtítulo nos hace esperar lo que una específica declaración de su primer editorial pone en claro: «*El Petróleo* es un periódico humorístico y nada más; que aborrece de muerte a los traficantes políticos y que estima a los verdaderos patriotas». Humorístico, irónico, satírico es en todos sus números, en los cuales no deja títere con cabeza, desde el presidente de la República al último comisario de barrio, de cualquier partido que sean. Un profundo escepticismo respecto de los políticos es su norma y el choteo contra ellos su estilo, tanto en los escritos en prosa o en verso como en sus caricaturas —estupendo documento de época—, casi todas obras del dibujante Alfredo Michón.

Aquí van algunas muestras de los versos con que a veces Perillán simplemente se burlaba, otras navajeaba, y algunas se tiraba a fondo contra este o aquel político. Decíase, por ejemplo, que el ex presidente Sarmiento pensaba viajar a Europa en busca de remedio para su oído. *El Petróleo* comentaba:

Don Faustino se va a Europa
a curarse la sordera
y a comprarse alguna ropa;
si allí quien le cure topa
oirá aquí lo que no quiera²².

²¹ Ver PEDRO GÓMEZ APARICIO, *Historia del periodismo español de la Revolución de Septiembre al desastre colonial* (Madrid, 1971), pp. 203-208.

²² *El Petróleo*, Buenos Aires, «Rociada 2.ª», es decir, núm. 2, 11 de marzo de 1875.

Murmurábase que el presidente Avellaneda había pasado por la aduana, como de libros para su biblioteca, diversas cajas de muebles, sin pagar derechos. En su gacetilla, Perillán insertaba esta variante de una conocida copla andaluza:

A la puerta de un molino
me puse a considerar
cuantos cajones de muebles
ha recibido Colás²³.

Y en uno de los varios retruques que dio al asunto:

Sean o no sean trastos
lo que contienen los bultos,
que pague el doctor los gastos
y cesen los insultos.
Rindiendo a las leyes culto
es justo que pague el pato:
si no, le pillan el bulto
y lo van a echar al gato²⁴.

Al doctor Alsina, ministro de Guerra, le espeta la siguiente letrilla:

Al matón que a voz en cuello
dice que tiene alma sana
y que a todo imprime el sello
del crimen y el atropello,
del fraude y de la chicana...
¡Macana!²⁵.

En boca del ministro del Interior, señor Iriondo, ponía este brindis:

Llenad, llenad la copa
de este líquido suave y fermentado
que aquí como en Europa
todos los genios toman y han tomado.
¡Cerveza fuerte! ¡Venga más cerveza!
¡qué importa que se suba a la cabeza!
Así dijo Simón; empinó el codo,
como un leño cayó, quedó tendido,
se sintió aletargado, esto es, beodo;

²³ Rociada 3.ª, 18 de marzo de 1875.

²⁴ Rociada 4.ª, 25 de marzo de 1875.

²⁵ Rociada 3.ª, 18 de marzo de 1875.

gritó ¡Viva Colás!, dio un resoplido
y el día entero lo pasó dormido²⁶.

Un poco más abajo en la escala política, refiriéndose a la penuria del Gobierno municipal de Buenos Aires, escribía:

Pide agua el labrador al alto cielo
para fertilizar con ella el suelo
y al fin, tarde o temprano, el cielo la echa
y asegura la próspera cosecha.
Pide pan el hambriento ¿y cuándo no halla
un alma noble que su pena acalla?
Mas pide el acreedor al Municipio
una cuenta de tiempos más felices;
le da buenas palabras al principio
y después..., con la puerta en las narices²⁷.

En una revista de la semana se pasa burlesca lista desde el presidente hasta los humildes lecheros que estaban en huelga:

Avellaneda, siendo presidente;
Alsina, cantonal, independiente;
el pecho-chico, allá por Entre Ríos;
Sarmiento disparando desvaríos;
Iriondo, henchido; Acosta, en la penumbra;
Bancos sin plata; gas que a nadie alumbraba;
tambos sin leche; presos sin motivo;
y todo el mundo, sano, quieto y vivo.
¿Cuándo llegará el día
en que pueda exclamar con alegría:
¿«Hay novedades gordas, hay jaleo»?
¿Me dice usted que pronto? ¡Así lo creo!²⁸.

Su atrevimiento era tal que en el suplemento del *Petróleo* dedicado a las fiestas patrias, incluyó al pie de alusivos dibujos estas aleluyas, con la biografía del doctor Avellaneda:

Del huevo de una avestruz
sale Colasito a luz.
Los jesuitas le educan
Y de niño le embaucan.

²⁶ Rociada 4.ª, 25 de marzo de 1875.

²⁷ Rociada 10.ª, 6 y 7 de mayo de 1875.

²⁸ Rociada 12.ª, 20 y 21 mayo de 1875.

Juega y salta entre doncellas
 Como Periquito entre ellas.
 Los impulsos del amor
 Le hacen ser un seductor.
 Un marido a quien ofende
 En la viña le sorprende.
 Y después de armar jarana
 Le tira por la ventana.
 Harto de miedo y desaires
 Emigra a Buenos Aires.
 Da muestras de gran talento
 A don Faustino Sarmiento.
 Y toca tan buen registro
 Que al punto sube a ministro.
 Para encontrar más turrón
 Da un cuarto de conversión.
 Se coloca el muy bolonio
 Entre un fraile y el demonio.
 Su protector le abandona
 Sentadito en la poltrona.
 Pero el diablo no aguanta
 Y tirará de la manta²⁹.

La libertad de imprenta está llevada ahí, y en muchos otros trozos que pudieran aducirse, hasta límites que tocan con lo difamatorio. No es de extrañar, pues, que al pie de unos versos en la «Rociada 19.ª», del 8 y 9 de julio de 1875, aparezcan estas palabras «(Continuará, si nos dejan. Hay moros en la costa)». Sea por temor a medidas legales, o ilegales, ese número 19 es el último de *El Petróleo* publicado por Perillán Buxó. No se olvide que por esos años los políticos argentinos tenían habitualmente a su servicio matones de comité, cuchilleros, hombres de pelo en pecho que no se andaban en chiquitas en época de elecciones ni en cualquier otro tiempo. Dos números más del semanario aparecieron bajo la égida de Eduardo Ferrari y Cía., pero falto de la pluma de Perillán finiquitó con ellos.

Se habrá notado que, en contraste con la variedad temática de los textos perillanescos de *El Siglo*, de Montevideo, los de *El Petróleo*, de Buenos Aires, tocan un solo tema, una sola nota, la política. Que debió de ser un buen negocio es claro, de algunos números se vendieron diez mil ejemplares; pero ese periodismo bonaerense en verso resulta de cierta monotonía, aunque de seguro interés para documentar la picaresca de la política argentina de esos años.

²⁹ Suplemento al núm. 12, Fiestas Mayas 1875, 25 de mayo de 1875.

¿Por qué ocuparse de los versos de Eloy Perillán Buxó en *El Siglo* y *El Petróleo*? Como las montañas para un alpinista, porque están ahí; porque son parte de un instante de la historia de la literatura americana y española y porque, en la literatura como en el montañismo, no todo son Everests; y, en fin, porque escritor de fácil péñola y ánimo aventurero, Perillán divierte.

El mismo mes que puso fin a *El Petróleo* embarcó nuestro hombre para Chile. Luego vivió en Bolivia y en el Perú antes de regresar a España e ir a morir en Cuba. En todas partes continuó, y aún amplió sus actividades de periodista, de hombre de teatro, honrado jornalero de la pluma...; pero esto es otra historia.

LUIS MONGUIÓ

University of California, Berkeley